



'El testamento de un bromista'

En busca del lector activo

JULES VALLÈS

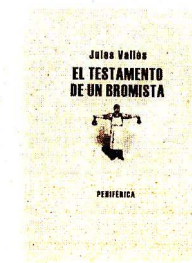
ALBERTO GARCÍA-TERESA tractiva recuperación de una *nouvelle* publicada por entregas en periódicos de finales del XIX, de ritmo vivo y lectura ágil, en la que sobresale su gran capacidad de síntesis, el uso de la elipsis y la ironía constante, con lo que se consigue que parezca un texto mucho más reciente.

La novela adopta la forma del diario de un 'bromista', hecho que determina toda la narración. La mirada subjetiva y su carácter burlón

condicionan el retrato de los hechos, pues configuran un 'narrador infiable' muy brillante. Así, recoge una infancia llena de humillaciones y maltratos. Pero él también es tremendamente cruel y violento (como obra del naturalismo, se entiende que es fruto de la violencia de su niñez). Pronto nos damos cuenta de que no es tan inocente como dice ser, pues registra sus hazañas como matón en el internado donde estudia y las consecuencias indirectas de sus

fechorías. Al final, se involucra en las revueltas políticas, apoyando a Proudhon y los revolucionarios, y también se cuelan pasajes anticlericales («prefiero tirarle de la cola al Diablo que mirarle el ombligo a Dios»).

Por tanto, propone un lector que participe activamente en la lectura para deducir qué es en realidad lo que ocurre, que rellene los huecos y que lea entre líneas; algo fundamental para la supervivencia política de nuestros días.



Editorial: Periferica
Precio: 10 euros
107 páginas, 2006